

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

— **PUNTOS DE SUSCRICION.**—*Madrid:* En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha —*Provincias:* En los puntos que se anuncian el último día de cada mes. —*Paris:* Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout. —*Manila:* D. Francisco Zudaire, Presbítero. —No se devuelve ningún manuscrito.

«El interés del Estado! Para todo espíritu juicioso el primer interés del Estado es la justicia, el respeto de todo derecho, y por consiguiente, del derecho de la Iglesia sobre las cosas que son suyas, aunque solo fueran nada más que una hoja de papel. Si el Estado no respeta el derecho de la Iglesia, ¿qué fuerza moral será la suya para hacer respetar á los individuos los derechos de los demás? Pero dejado aparte este supremo interés y deber del Estado, es no menos evidente que nada gana ni puede ganar con sacar de manos de la Iglesia los monumentos literarios y artísticos que esta ha venido poseyendo, los cuales la Religión sabe reunir y conservar con solicitud incomparable, sin gravámen de la nación, y para gloria suya; que glorias nacionales son las glorias de la Iglesia española, como quiera que unos mismos son los miembros de la Iglesia y los del Estado, siendo imposible que las riquezas que gocen bajo el primero de estos dos conceptos, las dejen de gozar, porque además de católicos son también ciudadanos. Y España, en efecto, la ha gozado íntegramente durante la serie de siglos que han estado en manos del Clero, aun en tiempos de escasez y de prueba, á que le vienen reduciendo los Gobiernos liberales, cuando, humanamente hablando, nadie hubiera resistido á la tentación de enagenarlas por acudir á las necesidades del sustento. Por el contrario, cuando destruidos los asilos del saber y de la virtud, el Estado se incautó de los libros, pinturas y demás objetos artísticos contenidos en sus sagrados recintos, ¿qué sucedió? Lea, lea el Sr. Ruiz Zorrilla la carta del Sr. Gago, y juzgue de lo porvenir por lo pasado; y eso que lo pasado es en este caso un solo fragmento histórico, una partecita muy pequeña, aunque muy verídica y expresiva del cuadro que ningún español puede contemplar sino *con la frente cubierta de rubor*, una página, en fin, de la historia del vandalismo liberal ó revolucionario.

¡La ilustración del pueblo! Justamente los mas preciados monumentos artísticos de las iglesias son como un curso perpetuo de instrucción popular en las cosas de mas alto interés para el entendimiento y el corazón, en lo que toca á Dios y al hombre, al dogma, á la moral, á la Religión toda, desde su origen hasta la consumación de los tiempos y del destino del universo. Pinturas, esculturas, objetos arqueológicos de todas clases, ¿qué son todas estas cosas en la iglesia sino la expresión de conceptos cuya variedad y riqueza compete con su elevación y magnificencia? ¿Qué son mas que signos de ideas, de recuerdos, de promesas y esperanzas que llenan el ánimo y le iluminan y encienden con la lumbrera de verdades sublimes? Tenemos de esta suerte en las iglesias una exposición permanente donde las artes, inspiradas y protegidas por la Religión muestran á los ojos de todos, sabios e ignorantes, hombres y mujeres y niños, nacionales y extranjeros, sus codiciados tesoros, donde á la par los ojos quedan embelesados por la hermosura de la obra, y el entendimiento ilustrado con su sentido, y la memoria enriquecida con gran copia de recuerdos, y el corazón henchido de piadosísimos afectos. ¡Ah! la Religión es el alma de las artes que le consagran sus mejores obras; en ellas se mira bosquejada, de ellas salen rayos de luz que suavemente penetran en las almas y las convidan á beber de esta sagrada fuente raudales de verdadero saber y de vida verdadera. ¿Quitarais al pueblo este medio de enseñanza, estrechamente enlazado con el culto, y por consiguiente, con la pureza de las costumbres, y tenéis valor para tomar en boca la ilustración del pueblo! Fuera de esta manera de enseñanza popular, la Iglesia española conserva libros, manuscritos, preciosidades artísticas, recuerdos históricos estimados de los sabios y eruditos, y cuya consideración y estudio no es para todos; pero en todos podía reír el fruto de su estudio. ¿Qué bienes reportará el pueblo de esta mundana secularización decretada por el señor Ruiz Zorrilla? Léase de nuevo la carta del ilustre doctor y catedrático: allí constan las razones que le condenan á perpétuo silencio sobre la materia.

Hemos escrito de propósito la palabra *secularización*, porque esta es la expresión más adecuada de los hechos y del espíritu reinantes. Todo el progreso de la revolución es secularizar, es decir, quitar á las instituciones, á la ciencia, al arte, á los monumentos de la Religión, el sello sagrado que los eleva y hace venerables á los ojos del pueblo, para someterlos á la acción disolvente del siglo, ó lo que es lo mismo, al influjo de la razón privada y de las pasiones todas, inclusa la codicia. No ha reparado el señor ministro que las cosas se conservan y perfeccionan por los principios mismos que les dieron el ser; y si es cierto, como el mismo Sr. Ruiz Zorrilla no podrá negar, que el Cristianismo ha sido el alma de la civilización y de la cultura europeas, si á ella son debidos los frutos más dulces y escogidos de este árbol, juzgue cuál será el resultado del divorcio que se pretende establecer entre las obras del ingenio humano y el espíritu fecundo y vivificador que agita sus alas singularmente bajo las augustas bóvedas de los templos católicos.

Pero en vano nos esforzamos para repetir, aunque débilmente, los argumentos del ilustre Sacerdote y profesor de Sevilla. Su carta dice mucho más que cuanto aquí pudiéramos decir, y lo dice con tanto candor y sencillez, con tanta ingenuidad y conocimiento de causa, con razones tan concluyentes y observaciones tan preciosas y delicadas, como convienen á los intereses de la verdad, al honor de la Iglesia, gloriosamente vindicada en ella, y por último, á la merecida humillación de sus adversarios. Reciba el señor Gago el cordial parabien que humildemente le enviamos, y sirva su triunfo de estímulo á todos los que animados del mismo celo puedan ilustrar con notas y comentarios la historia de las incauciones liberales.

Nadie podrá decir con verdad que la sesión de las Cortes Constituyentes de ayer no fué divertida; hacemos excepción solamente del Sr. Rivero, que debe tener el brazo derecho dislocado de tanto tocar la campanilla, y la garganta mala de tanto gritar: ¡Orden, señores diputados!

Aspecto entre serio y entre cómico presentaba la Cámara de los representantes del pueblo soberano: á la izquierda, la fracción de los republicanos, unidos, compactos y graves, como jugadores que han perdido ó estudiantes que han quedado suspensos; á la derecha y en el centro la mayoría ministerial, alegre y retonzona, con aire tan satisfecho como de criado en Pascuas; y en el banco consabido ocho ministros como ocho soles, radiantes de satisfacción y felicidad, al contemplar como cosa propia y como pais conquistado las Constituyentes soberanas.

Tal contento tenían los ministros al ver en lontananza un porvenir venturoso para la patria, que lo estaban celebrando de antemano, comiendo pastillas ó caramelos; tan grande llegó á ser la alegría ministerial, que se atrevió á entrar en el Congreso el mismo Sr. Figuerola.

Ya en los días anteriores los republicanos habían denunciado abusos electorales y amañados de que el Gobierno se había valido para que salieran triunfantes sus candidatos.

Ayer, sin embargo, alguna defensa les tocó á los reaccionarios, cuando menos inter-céteros; porque el Sr. Orense, jefe del partido republicano, combatió de la cruz á la fecha, como suele decirse, todo el sistema electoral del Gobierno.

Con motivo de las actas de Valladolid, el se-

ñor Orense dijo que en las elecciones ha habido intrigas, fraudes, amañados, trampas, abusos, escándalos, y otra porción de cosas que no se nos quedaron en la memoria, ó que se nos quedaron en el tintero.

Dijo el Sr. Orense, que unionistas y moderados eran una cosa misma; que estas elecciones no se han diferenciado en nada de las que se hacían en tiempos de Gonzalez Brabo y de Posada Herrera; que más valía, á los ojos mismos de los republicanos, un carlista, y mejor hubieran querido diputados carlistas, que esos hombres que ayer eran una cosa, hoy son otra, y mañana serán otra distinta, solo por medrar; hombres sin principios, sin fe política, sin nada.

Miradas cruzaron la mayoría y el ministerio, y los ministros entre sí; y el Sr. Orense continuó diciendo, que por medio de sus delegados el Gobierno había influido en las elecciones; y que por unos ú otros medios, con los gobernadores y ayuntamientos, prometiendo destinos y empleos, monopolizando el telegrafo, negando el voto á la juventud, el Gobierno había bastardeado el sufragio universal, que el tal sufragio había sido una farsa, y que los diputados no son representantes de la voluntad del pueblo, sino de la del Gobierno.

¡Oh fuerza de la verdad á lo que obligas! ¿No es cosa digna de admirar que todo un jefe del partido republicano diga que el sufragio universal es una farsa, y por consiguiente una farsa las Cortes? Si solamente con lo hecho por el Gobierno, según el señor Orense, basta para poder decir que los diputados no son tales diputados porque no representan la voluntad del pueblo, ¿qué diremos cuando añadamos á las proezas electorales condenadas por el Sr. Orense las hechas por el partido republicano para ganar las elecciones? ¿Qué fuerza y qué valor tendrá la llamada representación nacional?

Por fin el Sr. Orense comparó las Cortes constituyentes á una tortilla.

Oíase ayer decir á algunos muy incomodados que tales Cortes no se podían sufrir; que allí no se iba á discutir, sino á votar; pero á quien tal diga se le puede objetar que oiga al Sr. Mendez Vigo, y se convencerá de que en las Cortes se discute verdaderamente, y se dan razones para todo.

El Sr. Mendez Vigo defendió las actas de Valladolid, diciendo que en las elecciones no había habido coacciones, ni amañados, ni intrigas, porque la provincia de Valladolid es muy independiente, tan independiente como la que más; y no es esta la única razón, dijo S. S.; voy á dar otra más evidente, si cabe; pero nosotros, á pesar de lo que ha pasado con el Sr. Lirio, excluido de la candidatura de Valladolid, habiendo tenido más votos que otros candidatos proclamados diputados, nos quedamos tan convencidos por la primera razón que dió el Sr. Mendez Vigo, de que las elecciones de Valladolid no tenían tacha alguna, que no prestamos atención á la segunda, más evidente, si cabe, que la primera.

Mediaron contestaciones entre los señores Orense y Mendez Vigo; hubo una porción de alusiones personales y rectificaciones; hablaron seis ó siete señores diputados, no siempre dóciles á la voz del presidente, que hubo de amostazarse y dar algunos campanillazos.

Pero el interés de la sesión estuvo en el tumulto que se levantó con motivo de unas palabras del Sr. Sagasta.

Se conoce que el ministro de la Gobernación tiene mal genio, y en picándole la negra hornilla, pierde los estribos. Progresista hubo ayer, que se lamentaba de que el Sr. Sagasta no tuviera la calma de Gonzalez Brabo; pero no han de ser iguales todos los hombres; y el Sr. Gonzalez Brabo ó Posada Herrera con habilidad y con maña, y el Sr. Sagasta con gritos y puñetazos, todos se defienden y defienden al Gobierno, que es la cuestión.

En la defensa que hizo ayer el Sr. Sagasta de los cargos hechos al Gobierno, dijo que los republicanos no debían hablar de coacciones y amañados en las elecciones, ellos que habían prometido á los pueblos la repartición de tierras para conseguir el triunfo de sus candidatos.

La barahunda que resultó en el Congreso con este motivo, no es para contada: todos los republicanos se levantaban de sus asientos gritando «¡no! ¡no!» en la tribuna periodística se hablaba alto y se comentaba el incidente; cundió el movimiento á la tribuna pública, y en medio de aquel ruido y confusión se oía de cuando en cuando un porrazo fuerte dado con la campanilla en la mesa por el Sr. Rivero, que clamaba: ¡Orden, señores diputados! ¡Señores diputados, orden!

Y hablaron despues los Sres. Castelar y García López, diciendo que el derecho de propiedad era sagrado para los republicanos, y que el ministro de la Gobernación no podría presentar documento alguno de este partido en que otra cosa se dijera; y el Sr. Rubio dijo que lo que el señor Sagasta afirmaba era falso.

La escena fué divertida, como se puede suponer: todos hablaban, todos gritaban y nadie se entendía; era, en fin, un momento en que las Cortes tenían su fisonomía propia, que no hemos de tardar mucho en volver á ver.

Ya estamos en plenas Constituyentes!

Sentimos á par del alma cierta clase de indicaciones cuyo inmediato é inevitable resultado es dividir el campo de los católicos distrayéndolos del combate contra el enemigo común; y por eso nos duele que en la contienda que estos días se ha empeñado contra *El Siglo* y *La Regeneración*, se haya echado mano por aquel apreciable y juicioso periódico de argumentos que, careciendo como carecen de toda fuerza en realidad, pue-

den servir de pretexto, mal interpretados, para dar á la respetabilísima *Asociación de Católicos* un carácter político que no tiene, ni ha tenido, ni debe tener jamás.

La *Asociación de Católicos* ha sido instituida para defender la unidad religiosa en España y la libertad de la Iglesia, y por eso se ha procurado que la junta superior se componga de personas completamente extrañas á la política, ó alejadas hoy y quizás para siempre de ese campo, ó muy poco señaladas en él.

Nuestros lectores comprenderán que si á la formación de dicha sociedad no hubiese presidido este pensamiento, la Junta superior hubiera sido mas numerosa, y en ella hubieran tenido cabida personas muy distinguidas por su denuedo y constancia en la defensa de la doctrina católica, en el Parlamento y la prensa. Pero con dolor se ha visto que la conveniencia de evitar, no ya el motivo, sino el pretexto para que nuestros adversarios viesan en la *Asociación* un centro político, exigía que las personas á quien aludimos, no figurasen al frente de la sociedad, si bien en ella podían tener parte, como la han tenido y la tienen efectivamente, aunque en un orden secundario.

Aun con ese mismo deseo y quizá para significarlo mejor y dar á la *Asociación* el carácter que no ha perdido ni por un solo momento, la Junta superior está compuesta de personas procedentes unas del partido carlista y otras del isabelino, al paso que las hay también que todavía no se han decidido por ninguna opinión meramente política. Pero todos los señores que componen la Junta aceptan desde la primera hasta la última palabra la doctrina del *Syllabus*, tal como está escrito y formulado, sin interpretaciones particulares y como la Santa Sede las espresa y constantemente aplica.

Esto es lo esencial, esto es lo que nos sirve y debe servir á los católicos de garantía para que sin género alguno de duda, sin el menor recelo, sigamos depositando plena confianza en hombres que, si bien falibles, han dado pruebas insigne de su ilustración, de su celo y perseverancia en la defensa de los altos principios que les ha sido encomendada.

Aconsejamos, pues, á nuestros amigos que prescindan de toda clase de indicaciones que salgan de la prensa y de seglars, y continúen asociándose á las obras emprendidas por la junta superior, y propagando la *Asociación de católicos*, en la seguridad de que haciéndolo así, hacen, en nuestra humilde opinión, una cosa laudable, meritoria y más fecunda en buenos resultados de lo que á primera vista aparece.

Con gusto hemos visto reimpreso en Tortosa en hoja suelta nuestro artículo *El Pueblo español*, precedido de atinadas reflexiones, hechas sin duda por la persona celosa que tuvo la buena idea de contribuir de este modo á calmar las pasiones populares excitadas de continuo por los revolucionarios. Nunca encareceremos bastante esta provechosa práctica introducida en diversos pueblos de España desde Setiembre acá, y que prudentemente seguida, puede llegar á ser arma poderosa contra la revolución.

Es preciso que los católicos no permanezcamos cruzados de brazos, interin los enemigos de nuestra Santa Madre la Iglesia nos dan tristísimo ejemplo de actividad y constancia en la propaganda del mal; es necesario que nos decidamos todos, cada cual con arreglo á su talento y facultades, á contrarrestar esta propaganda incesante del error, proporcionando al pueblo buenos libros y buenos periódicos, medio hoy el más á propósito para que el pueblo no sea pervertido; es conveniente que las personas piadosas se detengan á considerar que uno de los mayores actos de caridad que hoy pueden ejercerse, es contribuir con sana abundancia y oportuna lectura á confirmar en la fe á los cristianos que tantos riesgos corren de perderla en España.

En esto, como en todo, nos dá ejemplo y marca el camino nuestra amorosísima Madre la Iglesia católica. Abrase su historia por cualquier parte, y es seguro que en cada página se hallarán rasgos sublimes de caridad evangélica acomodados siempre á las necesidades de los tiempos. La historia de los institutos religiosos y las vidas de los santos, son la historia de los remedios de las grandes calamidades de los pueblos; porque no se cuenta una á la cual nuestra religión no haya atendido por mano de sus hijos predilectos.

Imitemos, pues, los católicos de hoy á los católicos de ayer y de siempre: hagámonos cargo de las necesidades de la época; no apartemos asustados nuestros ojos de tanta blasfemia, de tanta impiedad, de tanto sacrilegio como se escribe y se comete, sino lancémonos en alas de la caridad á neutralizar el mal con el bien, á cuidar del alimento del alma con preferencia al alimento del cuerpo, á evitar, en una palabra, que un solo español se pierda por la apatía ó poca actividad de sus hermanos.

Cien veces lo hemos dicho y aun tenemos que repetirlo con frecuencia. El mal conocido es menos temible que la apatía de los buenos al contemplarlo. Pasó ya la época en que el hombre piadoso se metía en su casa y no se cuidaba de la cosa pública. Hoy que la política hace el daño que puede á la religión, hoy que los revolucionarios apenas hacen otra cosa que perseguir el catolicismo, es necesario que los católicos seamos también políticos y disputemos palmo á palmo á nuestros enemigos el campo que se nos quiere usurpar.

Que no se diga de la generación actual que se dejó arrebatar la fe de sus padres por un puñado de ambiciosos, sin mas Dios que su em-

pleo, ni mas fe que la codicia, ni mas religion que sus pasiones.

Demóslas á conocer al pueblo español por medio de libros, de periódicos y de hojas un día y otro día; que no necesitamos mas para que el pueblo los conozca y rechace.

El triunfo es nuestro si queremos. ¡Desgraciados de nosotros si no lo conseguimos!

En el extracto de la sesión de ayer que publican algunos periódicos, no hemos visto las frases que pronunció el Sr. Orense, sin duda porque los taquígrafos no siguen fácilmente la rápida palabra de su señoría; pero como prueba de que nosotros no oímos mal, copiamos lo siguiente de un artículo de *La Igualdad*:

«Con el sencillo y natural lenguaje que caracteriza á este orador (al Sr. Orense), pudo oír la Asamblea que las elecciones de AHORA habían sido una FARSIA INDIGNA, llevada á cabo de la misma manera que en tiempos del moderantismo y de la union liberal....»

La Igualdad pide el retraimiento de los republicanos, ó mejor dicho, que se retiren de las Cortes: hé aquí sus palabras, referentes al incidente promovido por el Sr. Sagasta en la sesión de ayer:

«Pero lo grave y anómalo de la sesión de ayer estuvo en el impropio, audaz y desordenado discurso del Sr. Sagasta, que si hasta aquí ha dado pruebas de incapacidad política, no ha querido dejar pasase mucho tiempo dentro del Parlamento sin incorporar duramente al partido republicano, único que hoy excita las iras del antiguo vociferador del progreso....»

S. S. se levantó á rebatir los cargos que al Gobierno dirigió el Sr. Orense, y no hizo mas que defender muy mal la conducta de los provisionales, llegando á tal su ignorancia política, social, económica y administrativa, que con escándalo de todos y renunció las mas absurdas é incoherentes ideas sobre progreso, libertad, justicia y propiedad.

QUE LOS REPUBLICANOS HAN PROMETIDO EL REPARTIMIENTO DE TIERRAS Y BIENES QUE NO SON SUYOS. Tales fueron las frases del ministro, que nosotros no dudáramos calificar de estúpidas, si no viésemos acompañadas de criminal intención, que produjeron notable confusión y gran alboroto en la Asamblea Constituyente, y que la minoría republicana, tranquila en su conciencia, segura de su razón, fuerte en su derecho y confiada en el apoyo del pueblo, rechazó con la mas cabal energía y completa indignación.

Sin embargo, nosotros no creemos que baste á la pura é inmaculada honra del republicanismo español la elocuente improvisación de Castelar. El honor del pueblo exige una reparación mas alta de parte de aquel que la manelló: ó el Sr. Sagasta debe dar todo género de satisfacción á los diputados republicanos y retirar las palabras que en mal hora y en medio de su descomposición moral y física pronunció, ó la minoría republicana tiene ocasión de probar su dignidad y valor retirándose de UN SITIO DONDE HA SIDO TORPEMENTE ULTRAJADA.

[Y esto quién lo duda, si todavía están en pié las palabras del ministro....]

Por segunda vez se insiste, no solo en atribuir á la *Asociación de Católicos* miras é intenciones políticas, sino en el deseo de que se resuelva á afiliarse bajo alguna bandera de las dinásticas hoy militantes; y hasta se supone por unos que ya está afiliada á la de sus adversarios, y por otros á su contraria. Por segunda vez estamos autorizados para declarar que la *Asociación de Católicos* no se ha separado del fin y objeto de su institución, ser católica, exclusivamente católica, y ajena á toda mira, tendencia, partido y pensamiento político; y mucho menos se separará desde que ha tenido la honra de recibir un Breve de Su Santidad aprobando las bases de esta asociación, y en el que nuestro Santísimo Padre elogia á esta asociación especial, y principalmente por ser extraña á la política.

Lo que siempre ha sido un deber, con arreglo á las bases de aquella institución, deber cuyo fiel cumplimiento puede acreditarse con hechos constantes, es, desde que el inmortal Pío IX la ha favorecido con su sagrada palabra, una obligación estricta, de que nunca ni por ningún motivo prescindirá; pudiendo asegurar tambien que está dispuesta á cumplirla, arrojando todos los compromisos, salvando todas las intenciones y perdonando todas las ofensas.

Acabamos de recibir la siguiente interesantísima carta de Burgos, que confirma las noticias satisfactorias que habíamos anunciado á nuestros lectores:

«Por fin va apareciendo la luz con respecto á los sucesos de que fué teatro esta capital, y como ya tengo repetido á Vd., se ve desprendiendo del proceso la impremeditación, ó bien podrá decirse maliciosa ligereza con que se calificaron aquellos, suponiendo que sujetos tan respetables por todos conceptos y circunstancias como el Prelado é individuos de este Cabildo catedral, que han estado detenidos tantos días, eran, si no los autores, á lo menos los instigadores del crimen. El resultado de las investigaciones hechas por todo un consejo de guerra contra ellos y otros muchos vecinos que igualmente han estado sufriendo las consecuencias de delaciones escandalosas é infundadas, ha sido nulo, puesto que las causas han sido sobreesridas y los interesados han sido ya puestos en libertad, estando en cierto modo satisfecha la población de que por fin se haya hecho justicia, y de ver ya restablecidos en sus domicilios al señor Dean, señor Provisor, D. Félix Martínez, D. Manuel Pino, don José Ruiz Ibeas, D. Fernando Hue y el director é impresor de *El Castellano Viejo* con otros varios. No se sabe todavía si han sido confirmadas las sentencias de muerte y de presidio dadas contra los cinco reos que aparecieron más comprometidos en el crimen....»

El *Times* de Londres en su número del 3 del corriente inserta una carta de su corresponsal en Madrid, en la cual este señor, que tan á fondo conoce los secretos de la revolución italiana, y probablemente los de la española tambien, hace declaraciones sobre las cuales llamamos toda la atención de nuestros lectores.

Asegura al pueblo inglés y á toda Europa, sin que se le suba el color á las mejillas, que la libertad de cultos, la disminución de diócesis, la supresión de los conventos, la clausura de los Seminarios y otros hechos semejantes, cuya legalidad apenas se cuidan de justificar los

hombres de la situación, no tienen en realidad sino un solo objeto. Ese objeto es el de minar «por su base el predominio clerical,» y que el partido revolucionario, tanto de Francia é Italia, como el de España, cree conseguirlo por medio del desarrollo de la educación seglar. El decreto del Sr. Ruiz Zorrilla, para incautarse de los consabidos objetos de las iglesias lo califica de «un golpe nuevo y poderoso.» Confiesa que el deseo natural de los Eclesiásticos de esconder algunas de las preciosidades de sus iglesias no fué más que el pretexto en que se apoyó el Gobierno para la promulgación del decreto de incautación. Hé aquí las palabras textuales del *Times*:

«Todo esto no fué, sin embargo, sino un mero pretexto, y fué idea feliz el alegar tal causa. Porque el verdadero intento es el de debilitar á la Iglesia empobreciéndola. El plan de la disminución de diócesis, de la supresión de cátedras de teología y de seminarios, y otras medidas del mismo género, tienden al mismo resultado. ¿Quién ha de soñar en separar á la Iglesia del Estado? Antes bien apríetense más y más fuertemente los lazos que unen á ambas instituciones. Sea tan fuerte el abrazo en que hayan de estrecharse que sea ahogada la compañera más débil. Cuando la Iglesia haya dejado de existir, ó al menos, cuando haya quedado privada de todos los medios de hacer daño, entonces deseale libertad....»

Los comentarios están aquí de sobra. No servirían sino para debilitar la odiosidad que ostentan las anteriores palabras.

El *Amigo del Pueblo* dice, que la revolución pelagra; rechaza la idea de nuevo ministerio; pide que las Cortes se constituyan en Convención nacional, y dice:

«Nos amenaza una horrible dictadura, estamos rodeados de intrigantes y ambiciosos que nada ni nadie detiene, por hombres que han pisoteado la consecuencia y la honra políticas, y que el sacrificio de millares de víctimas, y la destrucción de las ciudades que se opusieron á sus planes harían retroceder; una vez en sus manos el poder ejecutivo, contando con los elementos de fuerza del Gobierno todo lo debemos temer de su audacia y ambición. Residiendo, al contrario, el poder ejecutivo en la Cámara, toda tiranía es imposible, porque la dictadura es propia de uno ó varios individuos, pero nunca de mas de trescientos, y que en último caso preferimos la tiranía de los representantes del pueblo que salva el país que la dictadura militar que le pierde....»

El *Amigo del Pueblo*, según dicen, marcha en todo de acuerdo con el comité central republicano.

La *Reforma* echa la culpa al Sr. Sagasta del tumulto que hubo ayer en el Congreso, y dice:

«Las personas imparciales y desapasionadas que la presenciaron pudieron observar que el señor ministro de la Gobernación, fogoso é intrépido miembro de una minoría, carece de aptitud y de prendas de carácter para sentarse en el banco ministerial: irascible y nervioso, no sabe dominarse, y su característica oratoria provocará tumultos parecidos, á cada paso: esto debe evitarse....»

El *Amigo del Pueblo*, hablando de la sesión de ayer, dice:

«El Sr. Sagasta tomó la palabra, y desde entonces el desorden y la perturbación se apoderó de la Asamblea. El ministro de la Gobernación apeló para contestar á las frases más agresivas y más desatempladas que halló en su antiguo repertorio de *La Iberia*, y cuando la procaacidad y virulencia llegaron á sus límites, entonces recurrió al sistema que ya nos ha dado á conocer de falsedades y calumnias....»

«Con mala fe, indigna de todo hombre honrado, prevaleciendo de su calidad de ministro y abusando audazmente de la tolerancia de la Cámara y de la paciencia de los republicanos, atreviéndose á empuñar la honra de nuestro partido, diciendo que habíamos ejercido una influencia moral, prometiendo la repartición de los terrenos y propiedades....»

«Esas palabras del ministro y la de sus anteriores circulares son las primeras que hablan de socialismo desde la revolución de Setiembre, y tal vez esa insistencia de repetirlas venga á despertar ambiciones que no existían. Harlo conceido es que tales afirmaciones hacen para atraer á los grandes propietarios amenazándolos con supuestos peligros que ni un socialismo exagerado produciría....»

«Grandes y ruidosas, las protestas que hicieron nuestros diputados; viva la indignación que se apoderó de todos: interrumpida por un momento la sesión, tardó mucho antes que la calma y el orden reinaran de nuevo en los espíritus....»

La *Iberia*, en cambio, felicita al Sr. Sagasta por su magnífico discurso, y *Las Novedades* dice que tuvo momentos de inspiración.

El *Imparcial*, por su parte, se expresa en estos términos:

«El único que debió salir satisfecho fué el señor Sagasta, que sobre darnos una prueba más de su elocuencia y un rasgo de habilidad que en él habíamos visto pocas veces, nos proporcionó la primera ocasión de conocer la verdadera importancia de la minoría republicana, como partido de doctrina y como elemento parlamentario....»

El *Imparcial* dice que el partido republicano ha bajado mucho en el barómetro de la opinión en la sesión de ayer.

La *Iberia* dá á entender á los republicanos que no está satisfecha de sus esplicaciones, y dice que se han proclamado doctrinas contrarias al derecho d' propiedad, por reaccionarios vestidos de republicanos y disfrazados de liberales. Miedo á los republicanos se llama esta figura.

En vista de la division entre los republicanos y el Gobierno, la prensa ministerial vuelve á hablar de conspiraciones carlistas.

Tiempo perdido y táctica conocida.

En la sesión de ayer, nuestro amigo el señor Ochoa, diputado por Navarra, pidió la palabra sobre el acta, para protestar contra la asistencia injustificada á las sesiones de los Sres. Alzugaray y Zabala (D. Gregorio), que como dijimos en nuestro último número, se tomaron la libertad de votar el día anterior como si fueran diputados electos.

El Sr. Rivero no permitió hablar al Sr. Ochoa, suponiendo que no podía hacerlo para el fin que indicaba con ocasión del acta. La intransigencia parlamentaria de Sr. Rivero, no nos parece muy en armonía con las consabidas prácticas, Pero si esto no nos extraña del todo, aunque es

té de por medio el gran ex-apóstol de la democracia, lo que no hemos podido explicarnos es la mansedumbre de los Sras. Alzugaray y Zabala, que a pesar de haber sido nombrados por el Sr. Ochoa, no dijeron esta boca es mía.

Leemos en La Reforma:

«La Asamblea soberana se constituirá definitivamente mañana viernes.

«En el momento de su constitución el Gobierno provisional hará resignación del mando.

«Al discutirse la proposición que presentará la mayoría para que el Sr. Serrano se encargue de formar ministerio, los diputados republicanos formularán sus cargos contra el Gobierno provisional, si es que no presentan, como parece mas probable, una proposición a fin de discutir mas ampliamente esta cuestión.»

El mismo periódico cree que continuará el ministerio.

Dice Las Cortes:

«Como anunciamos oportunamente, el señor D. Salustiano de Olózaga ha presentado su dimisión de embajador de España en París.»

El diario republicano *La Igualdad* dedica hoy un párrafo a la prisión de los señores Villoslada, protestando contra ella en términos enérgicos, y concluye uniendo su voz a la nuestra en favor de nuestros queridos compañeros. En nombre de estos damos las más expresivas gracias a *La Igualdad*.

Ayer, como estaba anunciado, se celebró en el Senado una reunión de los diputados de la mayoría.

La presidió, por indicación del Sr. Rivero, el Sr. Santa Cruz, presidente que fué de edad de la Cámara Constituyente. Se acordó proponer a las Cortes que adoptaran para el régimen interior el reglamento de 1854.

Se acordó igualmente proponer a las Cortes que se suprima el juramento que deben prestar los señores diputados al tomar posesión de su cargo.

Propúsose luego que la candidatura para la constitución de la mesa definitiva fuera la misma que se había acordado para la mesa interina. El Sr. Pascual pidió que el orden de colocación de los candidatos fuera el mismo que se había acordado antes, y se lamentó de la alteración que este orden había sufrido en la urna respecto a los vicepresidentes. Con tal motivo hubo una curiosa escena entre algunos de los señores concurrentes.

Los precedentes de la unión liberal se deshicieron en explicaciones y protestas para dar satisfacción a los progresistas y demostrarles que era cosa natural y corriente, y que a nadie podía echarse la culpa de que el Sr. Vega de Armijo, indicado para segundo vicepresidente, hubiese resultado elegido en primer lugar. Los progresistas, por su parte, extremaron su galantería predicando la conveniencia de que no se usasen las denominaciones de los antiguos partidos y se reconociese que no había más que uno. Sin embargo, el Sr. Salmeron, de procedencia progresista, debió desentonar un tanto aquel hermoso cuadro, puesto que según dice un periódico, que más tiene de unionista que de otra cosa, pronunció un discurso que podía haber sido bastante más breve y una rectificación en la que se le escaparon frases que fueron recibidas con murmullos.

El señor duque de la Torre manifestó que el Gobierno estaba decidido a resignar sus poderes en el acto en que el presidente de la Constituyente declarase a esta Asamblea definitivamente constituida.

Leyóse entonces una proposición, dando gracias al Gobierno provisional por haber atravesado el primer período revolucionario y llegado a las Cortes Constituyentes, y encargando al general Serrano la formación del ministerio.

Tras esto vino una escena de conmovedora ternura revolucionaria, en la que con lágrimas en los ojos terciaron los Sres. Prim, Serrano, Topete, Ruiz Zorrilla e Izquierdo, atribuyendo los tres primeros, cada uno a sus dos compañeros, el triunfo de la revolución, protestando los generales Serrano y Prim de la intimidad y sinceridad de su unión, y atestiguando Zorrilla de la espontaneidad con que hablaban los dos generales.

En suma, los puntos más importantes que se acordaron fueron dar un voto de confianza al actual ministerio, y conferir el poder ejecutivo al general Serrano.

Este señor parece que ha indicado a algunos de sus amigos que si tal sucediera reelegiría a sus mismos compañeros de hoy para la constitución del nuevo ministerio.

Antojásenos que en las Cortes no han de arreglarse los indicados puntos tan pacíficamente como en la reunión de anoche.

Parece que pasan de diez mil hombres las fuerzas que el Gobierno piensa enviar a Cuba, y que se embarcarán a la mayor brevedad.

El general Bueta marchará al frente de esta segunda expedición, en la que se dice irán dos mil voluntarios catalanes.

Hay quien cree que el número de voluntarios, incluyendo tal vez los que apronten las Provincias Vascongadas, ascenderá a cuatro mil.

Según dice un periódico, parece que se trata de organizar las fuerzas de Voluntarios de Madrid de modo que formen tres secciones, compuestas respectivamente de infantería, caballería y artillería.

También se habla de la conveniencia de movilizar algunos batallones de Voluntarios; pero suponemos que por ahora esta idea quedará en proyecto, porque nada hace creer necesaria la adopción de dicha medida.

En la reunión que debió celebrarse anoche la mayoría, se examinó la proposición que ha de pre-

sentar en sesión pública para la confirmación del ministerio. Dicese que el general Serrano sería investido de la facultad de nombrar y aceptar las dimisiones de los ministros. Todas las probabilidades estaban en favor de que continúen los actuales, y solo en el caso de que el Sr. Lorenzana insistiera en la resolución de retirarse, sería nombrado en su lugar el Sr. Ulloa. Así parece que se aseguraba en el salón de conferencias.

Dicese haberse dispuesto que el gobierno militar de la provincia de Castellón quede unido por ahora a la comandancia general del Maestrazgo, de cuyo mando se encargará el brigadier D. José García Velarde, con residencia en Morella.

La minoría republicana de las Cortes debió reunirse anoche, lo mismo que la mayoría para acordar la conducta que debe seguir al encargarse las Cortes de los poderes que piensa resignar el Gobierno.

Leemos en La Correspondencia:

«El Sr. Ochoa, empleado en el ayuntamiento de Madrid, nos dirige hoy una atenta carta para que rectifiquemos una noticia que dimos ayer relativa a su persona. Dicho señor no ha sido demandado, sino que como director que ha sido de *Las Novedades*, ha tenido que presentarse ante el juez de paz por no tener firma la carta que publicó dicho periódico demandando por el Arzobispo de Toledo. El Sr. Ochoa ha entregado el original de la carta al tribunal, ya que su autor no se ha presentado a responder.»

Ayer se recibió en Madrid un despacho telegráfico de la Habana en que con fecha de ayer se dice que han llegado todas las fuerzas que componían la primera expedición a Cuba, conducidas por la empresa Lopez y compañía, en el mejor estado de salud y sin haber tenido una sola baja en el camino.

Leemos en La Política:

«Ayer tarde tuvieron una viva, pero amistosa discusión, en una de las salas del Congreso los diputados Milans del Bosch y Garrido (D. Fernando), sobre los deberes que el patriotismo impone a todos los liberales de no poner obstáculos a la marcha de la revolución. El Sr. Garrido convenía en la necesidad de unirse todos, pero combatiendo siempre a los que se propongan marchar hacia atrás.»

Y sin embargo, la experiencia nos enseña que hasta los mismos Gobiernos republicanos en ocasiones se ven obligados a retroceder.

Hasta tanto, dice un periódico, que no se discutan todas las actas de la primera y segunda lista, o sea las limpias y leves, no se constituirá el Congreso. Quizá estas discusiones puedan terminar mañana, mas no es, al menos hasta ahora, probable que dicha constitución tenga lugar el jueves, como algunos colegas aseguran.

Lo más pronto que podrá constituirse la Cámara será el sábado.

Asegura un periódico de anoche que al decreto publicado ayer en la *Gaceta* disponiendo la organización de una biblioteca provincial en Toledo, seguirán otros mandando que se establezcan en las demás provincias donde el Estado se ha incautado de los archivos, bibliotecas y preciosidades pertenecientes al Clero.

Leemos en La Política:

«Según noticias que tenemos por verídicas, ayer fueron puestos en libertad en Burgos cuatro señores Sacerdotes que habían sido aprehendidos, por sospecharse que estuvieran complicados en el trágico acontecimiento que ha tenido lugar en aquella población. Parece que hoy mismo se iba a dictar igual providencia en favor de otros varios, por no resultar nada contra ellos en la causa que se sigue a los autores de la muerte del gobernador.»

Y todavía sigue el clamoreo de la prensa revolucionaria y sus insidiosas inculpaciones contra el Clero. La verdad al cabo siempre brilla, y en la presente ocasión, para confusión de ciertos periódicos, ha lucido antes de lo que creían. ¡Dignos son de lástima!

Dice La Correspondencia de anoche:

«Hoy era opinión muy admitida entre la mayoría de las Cortes, que después de la dimisión del Gobierno provisional, este se reconstituirá con el mismo personal que actualmente le compone, hasta más adelante.»

Los despachos de la *Agencia Fabra* anuncian un próximo viaje a Inglaterra de los duques de Montpensier. En los periódicos de Madrid se ha dicho que estos tenían autorización para volver a España.

¿En qué quedamos?

Confirmando las noticias que nos comunicó el telegrafo, dice *La France* que el Sr. Olózaga, que había venido a Madrid para la apertura de las Cortes, se hallará de regreso en París hoy jueves.

Parece que la comisión de monumentos de Sevilla se ha dirigido a la academia de San Fernando para que gestione cerca del Gobierno provisional a fin de evitar la venta de la iglesia de la madre de Dios de dicha ciudad. Este templo tiene una techumbre de estilo mudejar, obra muy rica y bella en su género.

Dice un periódico que la Asamblea constituyente va a llamar a sí algunos de los expedientes que en las últimas administraciones alcanzaron cierta celebridad.

El *Cronista* de Nueva-York llegado ayer a Madrid, trae los siguientes despachos de Cuba que publican los periódicos norte-americanos, y que son procedentes de los insurrectos o de personas afectas a ellos:

«HABANA, 29 de Enero.—La *Prensa* propone que se declare el estado de sitio en toda la isla.

No ha habido nuevos disturbios, y la ciudad está completamente tranquila.

HABANA, 28 de Enero (por la vía de Cayo Hueso, 29).—El general Quesada, que se halla en Nuevi-

tas, recibió el lunes la noticia de que habían llegado refuerzos para el ejército del Gobierno; y en su consecuencia desistió de su marcha a Puerto-Príncipe, y regresó a estas inmediaciones.

Las tropas de su mando ascendían a 6,000 hombres, armados de carabinas de Peabody, y expresan la mayor confianza en el triunfo de su causa. Han tenido durante la marcha algunas escaramuzas con las tropas españolas. Hay aquí 2,000 soldados españoles, pero nada hacen.

Hoy han llegado aquí dos agentes de los revolucionarios para tratar con el general Dulce; pero las negociaciones adelantan poco y es dudoso el resultado.

Han sido confiscadas las armas que había en Gibara.

El 19 llegó un parlamentario enviado por Céspedes, el cual fué recibido y comió por la tarde con el gobernador.

El general Quesada exige que sean respetadas las propiedades de todas las personas que no han tomado parte en la revolución, y dice que usará de represalias si no se accede a ello.

Ha sido abandonada la población de San Miguel. Balmaseda trajo cien heridos después de una acción desesperada, y luego cruzó por Cauto Loño. Después murieron muchos, y los insurgentes dejaron entonces de oponerse a su marcha. Las pérdidas totales fueron considerables, y las del Gobierno ascienden a 800 hombres.

Los periódicos revolucionarios digeron días pasados que el conde Labruyere había sido preso en Málaga como reaccionario.

El conde, sin embargo, es republicano y amigo íntimo de Garibaldi.

También digeron que el alcalde de Urdax (Navarra), había cogido a seis guardias civiles que iban desertados a Francia.

Esta noticia es igualmente falsa, según se nos asegura en carta que recibimos de aquella villa.

Así son la mayor parte de las noticias que publican los liberales.

Hoy hemos recibido el correo y los periódicos de la Habana, traídos a Cádiz por el vapor correo *Guipúzcoa*. La mayor parte de las noticias que contienen, nada adelantan a las que nos ha transmitido el telegrafo o hemos recibido por la vía inglesa. Por lo tanto, y publicando en otro lugar de nuestro diario, una interesante carta que acabamos de recibir de la Habana, creemos innecesario tomar de los periódicos cubanos pormenores de noticias y hechos que en su esencia conocen ya nuestros lectores.

NOTICIAS GENERALES.

Los correos de Andalucía, Extremadura y Portugal, saldrán de Madrid a las ocho y media de la noche desde el 20 del actual, según aviso que se ha servido pasarnos el director general del ramo. Los periódicos para esas líneas se admitirán en la administración de correos hasta las siete de la noche.

Ayer empezaron en el local de la academia de San Fernando los ejercicios de oposición a la plaza de restaurador del museo nacional, para la cual se han presentado quince opositores.

Según noticia telegráfica comunicada desde Londres por el jefe de la comisión de la marina en dicha capital al señor ministro del ramo, se abrigan serios temores de que el buque mercante inglés *Eliza Caroline*, que conducía artillería y otros efectos de guerra al departamento de Cartagena, se haya perdido por efecto de un temporal sufrido en las costas de Inglaterra. Los expresados efectos, que ascendían a una suma respetable, venían asegurados, y por consecuencia, el único perjuicio que este contratiempo puede ocasionar, es el retraso consiguiente, dado caso de que se confirme aquella noticia.

Dicen los periódicos de Bilbao que el marqués del Duero ha tomado casa en Abando.

A petición del alcalde popular de Cartagena, se ha facilitado por el ministerio de Marina a aquel municipio, la draga *Diligente* para hacer obras en el puerto, bajo la dirección de los ingenieros civiles y con objeto de emplear brazos.

Dicese que el ayuntamiento popular acordó en la sesión celebrada anoche aumentar con cien plazas más el cuerpo de policía urbana.

En los primeros días de Febrero han debido salir de Panzucola para Lima, los monitores peruanos. No es fácil empresa doblar el Cabo de Hornos a través del Estrecho de Magallanes en la estación que se aproxima.

CORREO DE HOY.

Un periódico francés dice que el Sr. Zaimis ha aceptado el ministerio mediante ciertas condiciones, entre las cuales se encuentra la disolución de las Cámaras cuando el ministerio lo crea oportuno y el consentimiento del rey para mantener la tranquilidad pública.

La *France* dice que la proclama del Gobierno griego, según los rumores que circulan, no es tranquilizadora, ni pacífica, ni leal. Según un despacho telegráfico de Constantinopla dirigido al *Morning-Herald*, en esta proclama hay expresiones ultrajantes para Turquía, habiendo protestado de ellas la Puerta, que pide una retractación.

La *France*, al dar estas noticias, añade lo siguiente:

«El horizonte en Oriente no está, como se vé, completamente sereno. La diplomacia europea ha hecho desaparecer las nubes grandes, pero el azul del cielo aun no ha reaparecido.»

850,000 hannoverianos han firmado una protesta dirigida a las grandes potencias contra la anexión de Prusia. Es casi la unanimidad de la población. El rey de Hannover puede esperar mucho de sus antiguos súbditos, y en cambio Prusia debe convencerse de lo bien que se quiere su dominación.

A Nazao, como casi todos los periódicos portugueses siguen combatiendo con todas sus fuerzas la unión ibérica y la candidatura de D. Fernando para el trono de España.

Hemos hablado ya de la huida del señor Obispo de Lublin; hoy tenemos nuevos detalles sobre este hecho. Habiendo rehusado el Obispo enviar un delegado al Senado de San Petersburgo, fué avisado confidencialmente de que el Gobierno ruso había mandado prenderle. En vista de estas noticias el Prelado huyó disfrazado de

lacayo de un señor polaco, internándose en Galitzia, desde donde piensa pasar a Roma para presentar personalmente al Santo Padre el cuadro de las horribles persecuciones que sufre la religión católica en Polonia.

Los periódicos ministeriales belgas dan una importancia capital al proyecto de ley de cesión de los caminos de hierro votado últimamente. La impresión general en Bélgica es que la ley está dirigida contra las tendencias anexionistas de Francia.

HABANA y Enero 29 de 1869.—Cuando esta carta llegue a manos de Vd., quizás hayan pasado sobre esta ciudad horribles desgracias. Estamos al borde de un abismo, y si la Providencia no nos tiende su poderosa mano, vamos a tener que sufrir males acaso irremediables. La isla de Cuba va turbada su tranquilidad; la Habana, su capital, lamenta su pérdida calma, su desahogado comercio, la destrucción de su antiguo bienestar.

Escenas de sangre y de horror se han sucedido unas a otras, reina el terror y la desconfianza, y el ciudadano pacífico tiene cuando duerme la carabina al lado de su cama, y cuando deja su casa lleva el revolver y el puñal sobre sí.

La venida del general Dulce con su cortejo de libertades, que ha prodigado acompañadas de la impunidad para las faltas y los atentados más punibles, la venida del general Dulce, casado con una cubana, y que por consiguiente no podía ser nombrado gobernador de esta provincia sino pisando las leyes que esto prohíben, la venida del general Dulce que en su anterior época de mando dió lugar a murmuraciones por la condescendiente conducta que observó con el periódico *El Siglo*, órgano que era del partido separatista en esta isla, ha sido la precursora de los dolorosos sucesos que han ocurrido en la Habana.

Estaba el país en rebelión una parte, la otra minada por los conspiradores, que contenidos por la energía del general Lersundi, no se habían atrevido a lanzarse a la lucha: el ejército reducido y ocupado contra los insurrectos del departamento oriental, escaso el erario y alarmados los habitantes, cuando el presente capitán general pisó nuestras playas.

Pocos días después declaró libre la prensa, y en el acto los que deseaban que ese elemento de desorden se crease, dieron rienda suelta a sus pasiones y pulularon los periódicos y las hojitas incendiarias, sin que en ellos se hiciese otra cosa mas que denigrar la nacionalidad española, insultar al Gobierno, pedir la independencia, alentar a los insurrectos, aplaudir la rebelión, atacar el decoro del ejército, infamar nuestras leyes, y apurar los dictos, las afrentas y las amenazas contra todo lo que es español.

Los hombres de orden lamentaban ese estado de cosas y esperaban alguna represión de la autoridad; pero esta, indolente, veía sucederse los desmanes, cual si de enemigas cosas se tratase.

Esa indiferencia incomprensible alentó a los contrarios de España. De los escritos se pasó a los hechos; se atacó a los individuos del ejército y un oficial de este tuvo que usar de sus armas y herir de muerte a uno de los alborotadores que le provocaron y atentaron a su vida.

Pocos días después la policía descubrió en las cercanías del puente de Chaves (en la Habana) un depósito de armas preparado para un movimiento insurreccional en la ciudad. Los encargados de la custodia de esas armas pretendieron defenderlas, atacaron a la policía y varios de los empleados de esta cayeron bajo los golpes de los amotinados, que les hirieron sin que los agentes de la autoridad opusieran mas que una inexplicable defensa pasiva.—Se hicieron algunos prisioneros de los alborotadores.—Los periódicos órganos del orden pidieron la represión y el castigo de los criminales y se contestó con el silencio y la indiferencia.

Vienen después los sucesos que reseña *La Voz de Cuba*, periódico leal, en su número de hoy.—La Habana se convierte en un foco de insurrección, y el partido del orden, del que forman parte los voluntarios, viéndose abandonados a la merced de sus contrarios, contemplando la paciente actitud de la autoridad superior, tiene que alzarse y dar el grito de defensa a su nacionalidad pisoteada, a su seguridad amenazada, y a su dignidad escarnecida.—Entre tanto el Gobierno permanece espectador impasible, y si interviene en algunos actos es para anatematizar al partido del orden, al partido español representado por la milicia voluntaria, única defensa hoy de la integridad nacional, único sosten de los intereses de la patria en Cuba.

Yo no escribo un artículo para el periódico de V., Sr. Director de EL PENSAMIENTO, ni mi insubordinación, ni la alificación que me abruma, me lo permitieron, escribo una rápida reseña para que cualquiera de las hábiles plumas que redactan ese diario, la aproveche para pedir allí con la energía de la justicia y del honor el remedio a nuestros males. Aquí los leales no apelamos, ni queremos apelar a un Gobierno que en apariencia al menos nos abandona en la desgracia, que como en la vergonzosa guerra de Santo Domingo, nos envía los refuerzos con mezquindad y con demora como si quisiera cubrir un expediente. No, nosotros apelamos a esa nación gloriosa, a ese pueblo español digno, recto y valiente, que nunca consiente en ver sus hijos oprimidos, y le pedimos que unido como un solo hombre pida la reparación de nuestra injuria, y la salvación de nuestras vidas que son parte de su existencia nacional.

Vergüenza y escándalo, señor director. Día tras día ha venido ultrajándose cuanto hay de sagrado para nosotros los buenos españoles; día tras día ha venido reclamándose por la prensa de orden contra tanta audacia; día tras día ha venido gritando se traición, y ni el censor de imprenta, ni la autoridad han salido a contener ese delito.—Y hoy, cuando en el incendiario papel titulado *La Revolución* se ataca con insolencia al general Dulce, es cuando principian las denuncias contra el director de esa hoja, y cuando se aproxima la salida del correo para la Península, se dicta una circular diciendo que la rebelión en los periódicos es delito y que debe perseguirse.

Es decir, que para que así se hiciera ha sido necesario que se lastimase la personalidad del general Dulce y que llegáramos a la víspera de la partida del vapor que había de llevar a la Península las pruebas elocuentes de nuestra humillación y de la negligencia de nuestros gobernantes.

Es decir, que la ley ha estado impotente mientras se arrastró en el fango la nacionalidad, y solo principia a tener acción cuando se atenta contra el gobernador de la provincia.

Es decir, que se ha permitido el ajamiento de todo lo respetable en todos los pueblos, y solo se ha recordado el deber de castigar, cuando se ha ofendido al individuo. Este es el grito general, este es el grito de reprobación que todos lanzan al leer esa *rara e inoportuna* circular.

¿Será cierto lo que así manifiesta esa explosión del sentimiento público? Si lo es, debemos y podemos decir a nuestra vez: ¿qué es, qué vale el general Dulce ante la dignidad nacional? Nada, absolutamente nada. El ha venido a la isla de Cuba a sacrificar su personalidad ante el altar del honor de la nación.—Creemos que en él hay lealtad para así hacerlo; creemos que en él hay bastante buen deseo; pero que su estado de salud, poco satisfactorio, no le permite llenar su puesto con el acierto con que otros lo harían.

Si Vd., señor director de EL PENSAMIENTO, recorre los números de *La Voz de Cuba*, encontrará en ellos referida la alusión a un salvo-conduto que el general Dulce ha dado a un personaje. Daré a Vd. mas explicaciones sobre este hecho de pública notoriedad.

Cuéntase que en la sumaria formada por un

juez de primera instancia contra los acusados del motín del teatro de Villanueva, resulta complicado D. Antonio Fernandez Bramosio, abogado, de antiguo conocido por ser como otros, que en la próxima carta nombraré, enemigo de España y propagador del principio de insurrección. Librada orden de prisión contra Bramosio; este exhibió un salvo-conduto que el general Dulce le había dado, y quedando ineficaz la acción judicial, pudo el acusado huir a los Estados Unidos.

Esta inculpación ha sido hecha por medio de la prensa al general Dulce, y este hasta ahora ha contestado con el silencio. Si así es, se ha escudado a un individuo que la opinión pública designa como cómplice de un delito de lesa nación; se ha facilitado a un desafecto a España el medio de burlar la ley, y se ha dado un ejemplo funesto al país.

Si el general Dulce no se sincera de ese cargo, dará cuerpo a la desconfianza que los enemigos de la nacionalidad quieren crear aquí.

Pero no, yo quiero concederle lealtad: es español y no puedo admitir en él traición alguna; comprendo que su debilidad, sus enfermedades y las influencias de personas que abusan de su buena fe, quizás son las causas del mal, pues bien, la nación no puede consentir que esas fatales influencias vengán a labrar nuestra desgracia y la deshonra del pueblo español. Las provincias de España no pueden ser sacrificadas a las exigencias de las amistades de los gobernantes; nosotros somos españoles; no somos propiedad de tales o cuales personas. Las individualidades no representan nada ante los pueblos. Si otra cosa fuera, seríamos dignos del desprecio del mundo.

Remito a usted, señor director de EL PENSAMIENTO, varios números de la *Voz de Cuba*, periódico del partido del orden, y algunos otros de los muchos que diariamente ven la luz, entre los cuales descuella *La Revolución* por la franqueza con que proclama sus traideras ideas. La lectura y las ligeras observaciones que preceden, sirvan a usted para reclamar del pueblo español nuestra salvación.

La prensa toda de la madre patria debe defenderlos, y para ello debe saber y decir que en Cuba no se aspira a obtener reformas ni libertades, que el partido revolucionario no quiere sistemas coloniales ni autonomías, sino como paso precursor de su pronta independencia, que la insurrección nunca tuvo otra bandera que la de separación de España y odio contra todo lo que es español, y que esta provincia no se bañe en sangre es necesario que vengán pronto socorros y jefes ilustrados, enérgicos y activos que puedan llenar con seguridad su difícil encargo.

La *Verdad* de Valencia publica la siguiente comunicación que le ha dirigido uno de sus suscriptores, desvaneciendo algunas imposturas respecto a la exposición firmada por las señoras de Vinaroz en favor de la unidad católica; imposturas que llamamos a granel en varios periódicos sobre el mismo asunto, con referencia a otros muchos pueblos de la Península. Dice así la carta protesta:

«En un periódico de esa ciudad he leído con extrañeza un comunicado que desde Vinaroz le dirigen, en el cual se dice que la mayor parte de las firmas que aparecen al pie de la exposición que las señoras de dicha población elevan a las Cortes en favor de la unidad católica, pertenecen a las niñas de la enseñanza.—Esto es tan absurdo que casi no merece rectificarse.—El comunicante y el periódico han sido mal informados. Algunas mujeres invitadas a varias familias a firmar dicha exposición, inmediatamente todas ellas se adhirieron con entusiasmo a tan católico pensamiento, resultando un crecido número de firmas de señoras, todas mayores de veinte años. Muchas más firmas se hubieran recogido si hubiera habido... libertad. ¿Cuánto podría decirse acerca de esto?»

ULTIMA HORA.

CORTES.

La sesión de hoy ha sido de escasa importancia y duración. Se ha reducido a presentar dictámenes de la comisión sobre algunas actas, promoviendo las de Baeza un ligero incidente.

A las dos había terminado la sesión.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 17.—Es desmentido formalmente el rumor de que la instrucción de combatir la candidatura del duque de Montpensier para el trono de España haya sido enviada a Mr. lebaron de Mercier, embajador de Francia en Madrid.

Se asegura que el Senado belga no sancionará la ley sobre los caminos de hierro.

PARIS 17.—La Conferencia se reunirá mañana.

Combate el diario *«Le Public»* los rumores alarmantes relativos al incidente belga.

Da a conocer que el Gabinete belga ha convenido en los términos de una nota explicativa que satisfaga a la Francia.

Se asegura que el Senado belga anulará el voto de la Cámara de representantes.

PARIS, 18.—«Le Journal Officiel» publica una circular del ministro de la Gobernación para impedir en lo sucesivo los excesos de palabra en las reuniones públicas. «Le Constitutionnel» dice que el procedimiento del ministerio belga está fuera de los usos, y es capaz de herir a la par que provoca justamente las susceptibilidades nacionales. Dice que no se debe dar, sin embargo, a este incidente la importancia de una humillación, y de hacer creer en una ruptura inminente de las relaciones. Cree que el ministerio dará explicaciones satisfactorias, o que el Senado no sancionará la ley.

El sentimiento nacional de los franceses es vivo e irascible. La nación ha quedado orgullosa, aun cuando sospecha pensamientos maleducados, o cree traslucir, aun sin razón, una ingerencia extranjera.

Dicho periódico cree que el incidente belga no tendrá el poder de turbar la paz del mundo.

PARIS, 17.—3 por 100 español exterior,

32 1/8.

3 por 100 francés, 71-30.

4 1/2 Idem, 103-25.

LONDRES, 17.—Consolidados ingleses, 92 7/8

y 93.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicada 28-35 y 90; pequeños, 29-50, 20, 75 y 28-95; plazo, fin cor. fir. 29-10, prima de 25 céntimos; fin próx. fir. 30-10, prima de 40 cént.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 32-70 d.

Titulos del 3 por 100 diferido, publicado, 27-45,

40 y 35.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 94-25 d.

Idem idem, de la segunda serie, no publicado, 81-00 p.

Carpas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 60-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 53-00, 53-20.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Eladio, Arzobispo de Toledo.

SANTOS DE MAÑANA. San Gabino, mártir San Alvaro de Córdoba y San Conrado.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la capilla del Príncipe Pio, plazuela de Aflijidos, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde miserere y reserva.

En la parroquia de San Sebastián habrá misa cantada con sermón sobre el Evangelio del día, que predicará D. Eusebio Sánchez Guenca.

En las Capillas del Santísimo Cristo de la Salud, y en la del Santísimo Cristo de San Ginés, habrá a las diez misa cantada con sermón.

Por la tarde, habrá ejercicios espirituales con miserere y sermón que predicará: en la iglesia de Jesús Nazareno, D. Eugenio Aguado; en la Capilla de la V. O. T. de San Francisco, D. Rafael Artero; en San Ginés, D. Raimundo Carrillo; en las Trinitarias, D. Juan García Rodríguez; en Santa Catalina de los Donados, D. Isidro de la Fuente y Almazán; en el Buen Suceso, D. Angel Greño.

También habrá al anochecer ejercicios con miserere y sermón, y predicarán: en el Oratorio del Espíritu Santo, D. Eugenio Ranuto y Díaz; en San Martín, D. Manuel Butragueño; en el Oratorio del Olivar, D. José Vigier; en Santo Tomás, D. Antonio Sánchez Barrios; en San Pedro, el P. Cipriano Tornos; en el Oratorio del Caballero de Gracia otro señor orador, y en los Italianos, D. Ciríaco Cruz.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Visitación en los dos monasterios de señoras Salesas Reales, ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza de San Tito, Obispo y confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Febrero de 1869.

Se abrió la sesión a la una y cuarto; y leída el acta de la última sesión, quedó aprobada.

ORDEN DEL DÍA.

Sin discusión fué aprobado el dictamen de la comisión proponiendo la admisión del Sr. Gil Virseda, diputado por la provincia de Segovia.

Se leyó otro dictamen proponiendo la aprobación de las actas de Antequera, y admisión de los señores diputados Romero Robledo, Izquierdo y Ayala.

El Sr. DEL RIO (en contra): Leves considera la comisión las actas de Antequera, y yo creo que son muy graves.

El objeto que me impulsa es en honor de la revolución, que se sepa por todo el país cuál ha sido la conducta del Gobierno y de sus agentes en las elecciones de Antequera. Dos candidaturas corrieron por la circunscripción; la favorable a la política del Gobierno, y la de oposición.

El día 8 de Enero fué separado el ayuntamiento de Antequera, nombrado por la junta revolucionaria, y se sustituyó por otro a gusto del gobernador para las elecciones. ¿Se dirá que este abuso no afecta la validez de la elección?

En Torrox, el segundo día de las elecciones, delegó el gobernador su autoridad en el juez de primera instancia para que los alcaldes estuvieran a sus órdenes, convirtiéndolo así la administración de justicia en un agente electoral.

En Archidona, Colmenar, Selalla y Competa, y algún otro pueblo, ocurrieron hechos ó abusos semejantes, que es preciso que se aclaren de todo punto. Yo lo espero así de la mayoría de esta Asamblea.

El Sr. Romero y Robledo, (como interesado en las actas), rectifica.

El Sr. RIO: Por lo expuesto en defensa de las actas que se discuten, se habrá convencido el Congreso de la necesidad de aplazar su aprobación hasta que la verdad sea depurada.

El Sr. PALANCA (para una alusión), rectifica.

El Sr. CARRATALA: Nada tiene que decir la comisión después de la defensa que de su dictamen ha hecho el Sr. Robledo: sólo diré que en la cuestión de actas la comisión no mira personas amigas ni adversarias; no ve más que la legalidad, y emite sus dictámenes según la jurisprudencia que anoche mismo recomendaba mi amigo el Sr. Figueras; que el dictamen debe ser sólo sobre lo que arroje el acta.

Puesto a votación el dictamen, se hace nominalmente a petición del Sr. Río, resultando aprobado por 123 votos contra 56.

El señor PRESIDENTE: Quedan proclamados diputados los Sres. Izquierdo, Romero Robledo y Ayala.

Se lee otro dictamen de la comisión proponiendo la aprobación de varias actas y admisión de diversos señores diputados.

El señor marqués de ALBAIDA (en contra del acta de Valladolid): Desagradables son las cuestiones de actas, y por eso no he hablado acerca de ellas en otras legislaturas. Y no es extraño que sean desagradables, porque si se examinan las causas que han producido en España tantos pronunciamientos y revoluciones han sido generalmente una farsa indigna; porque todas se han hecho, no en los colegios electorales, sino en las secretarías de los ministerios. Y sepa el Gobierno, si no lo sabe, que en el país se dice que de estas elecciones últimas a las de Posada Herrera y González Brabo hay poca diferencia. Esto es un grave defecto al constituirse una nueva situación.

Empezó el Gobierno provisional por cometer la grave falta de privar del derecho electoral a toda la juventud de 20 a 25 años, la esperanza de la patria. ¿Y esto fué por casualidad? No, sino por que se había preconcebido una idea, y era preciso hacer que triunfara. Dijo el Gobierno sin duda: la juventud es republicana; medio de que no triunfe la república, no darle derecho electoral a esa juventud, aun cuando se le impone la obligación del servicio de las armas. Esto ha sido proceder de mala fe, y pudiera darse lugar a poner en tela de juicio la validez de estas Cortes, cuyo poder es grande, atendiendo a las graves cuestiones que tienen que resolver. ¿Para qué sería el viaje que hicieron a Madrid los gobernadores civiles de España? Alguno sospechará si sería para darles una lección de cómo habían de hacerse las elecciones. Yo no lo sé; lo que sí sé es que los gobernadores han tenido mucha influencia en las elecciones. Donde el gobernador era unionista, las elecciones han sido unionistas; y donde progresista, progresistas las elecciones.

Así es que, como antiguamente se decía, allá van leyes do quieren reyes; modernamente se ha dicho: allá van actas electorales do quieren gobernadores; lo mismo en tiempos de moderados que de unionistas, dos partidos como dos huesos malos, con los cuales se quiere hacer una buena tortilla.

A la exclusión de la juventud en masa se han agregado las faltas del señor ministro de la Gobernación y de los gobernadores. Hemos tenido en contra los telegramas, de los que se ha apropiado el Gobierno, convirtiéndolos en instrumento electoral.

Yo creo que esta vez el Sr. Sagasta nos iba a dar un gran ejemplo de imparcialidad; pero ó no ha sabido, ó no ha querido hacerlo así.

Dicho esto, y viniendo ahora a ocuparme de las reclamaciones que hay sobre las actas de Valladolid, voy a decir lo que en ellas he leído: dicen unos reclamantes que sería tarea superior a sus fuerzas el enumerar los abusos y falsedades que se han cometido en esas actas.

Se dice también que hubo amañes y coacciones de toda especie, y que se ha estado repartiendo pan, carne, vino y otras cosas.

Yo espero que las reflexiones expuestas servirán, si no para corregirlo todo, al menos para que conste que hay diputados que levantan su voz contra todo género de abusos.

El Sr. MENDOZ VIGO rectifica.

El señor marqués de ALBAIDA: No sé yo si el Sr. Mendez Vigo ha sido diputado en las legislaturas del 66 al 68. (El Sr. Mendez Vigo: No.) Pues eso prueba que no se viene siempre diputado cuando el partido que manda es opuesto.

Yo no he dicho nada contra la provincia de Valladolid, sino contra la influencia electoral; por consiguiente, no tenía S. S. necesidad de salir a la defensa de esa provincia.

El Sr. ROJO ARIAS rectifica.

El señor marqués de ALBAIDA: Siento que el Sr. Rojo Arias se haya tomado la molestia de darnos ciertas explicaciones, porque no he aludido a S. S.; yo he hablado de los que habían ejercido esa influencia, de los demás no.

En cuanto al Sr. Mendez Vigo, sólo debo decirle que su misma contestación demuestra lo que antes he indicado respecto a la influencia moral.

El Sr. RUBIO rectifica.

El Sr. MONCASI rectifica.

El Sr. GUILLEN: Se ha dicho, señores, que una prueba de que no vienen los diputados como quieren los gobernadores, es que de la provincia de Cádiz han venido diputados republicanos; y esta razón no es de gran fuerza tratándose de esa provincia, porque allí casi todos son republicanos.

Debo, sin embargo, hacer justicia al Sr. Rojo

Arias, gobernador que ha sido de aquella provincia, donde ha cumplido como bueno.

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA: Debo declarar, y con esto diré al Sr. Moncasi la satisfacción debida, que he sabido cumplir con su obligación como un buen gobernador debe hacer.

El señor marqués de Albaida rectifica.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Venancio) rectifica.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): Señores diputados, para el señor marqués de Albaida y algunos de sus dignos compañeros, todo ha sido aquí desgraciadamente malo: el Gobierno provisional, el decreto electoral, los representantes del Gobierno en las provincias, las elecciones, los electores, y hasta los mismos diputados; todo ha sido malo. Sin embargo, los que tal dicen no han tenido hasta ahora que combatir más que tres actas, cuando hay ya 200 diputados admitidos, sin que en sus impugnaciones señalen algún hecho concreto que pueda significar algo y tener alguna importancia verdadera.

Se empieza, señores, por hablar del decreto electoral; y yo pregunto: ¿hay algo en materia de elecciones que sea más liberal que ese decreto, y que menos intervención deje al Gobierno? Seguramente que no.

El Gobierno ha sido tan escrupuloso en esa parte, que ha querido proceder de una manera tal, que no tuviese que intervenir para nada en las operaciones electorales.

Hay más, y con esto contesto a otro cargo que se nos ha dirigido: habiéndose tenido que variar la administración del país, era preciso que hubiese cambios en los funcionarios; y para que no se dijese que esto podía influir en las elecciones, se ha querido hacer antes que estas se verificaran; de manera que no hay razón alguna para que se hable de esos ofrecimientos de credenciales que se han indicado. ¿Ojalá los que se han ocupado de esto pudieran decir otro tanto!

Es verdad que no han ofrecido destinos de que no podían disponer; pero han ofrecido tierras de que tampoco podían disponer. (Varios señores diputados de la extrema izquierda piden la palabra: a éstos siguen los demás del mismo lado, hasta que por último la van pidiendo todos: el Sr. Presidente llama repetidas veces al orden, restableciéndose por último la calma.) De la misma manera y con la misma calma con que ha oído el ministro de la Gobernación decir que ofrecía destinos y daba credenciales, es preciso que los señores que se sientan en los bancos de enfrente oigan lo que ahora se les contesta. (Varias voces: No, no. Piden la palabra varios señores diputados.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores diputados; mientras se pida la palabra de esa manera, es imposible la discusión.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): En algunas partes, señores, ha tenido gran influencia el resultado de la elección el ofrecimiento del reparto de bienes; ha tenido gran influencia la cuestión social, pues no son republicanos todos los que han traído a los bancos de enfrente a los señores que los ocupan.

¿Cuál ha sido la bandera común que se ha traído por los republicanos? En unas partes se ha ofrecido a los electores la abolición de las quintas, en otras la supresión de las contribuciones; el derecho al trabajo y hasta en algunos puntos el repartimiento de la propiedad, el repartimiento de tierras que no eran suyas. (Rumores en los bancos de la izquierda; varios señores piden la palabra.) Y esto que es sabido, es lo que os asombra y molesta hasta el punto de interrumpirme, cuando me levanto a contestar a los injustos ataques que me habéis dirigido. Tened calma como yo la he tenido para oír al Sr. Orensé.

Decía S. S. que el Gobierno ha apelado a toda clase de medios para ganar las elecciones, y entre ellos citaba los telegramas. Señores, el Gobierno sólo ha usado del telegrama para asegurar la libertad y la legalidad del sufragio; pero si en efecto ha habido esos abusos que se suponen, ¿por qué no se dicen? ¿Por qué no se citan los gobernadores que han faltado y se llevan al Tribunal Supremo? El Gobierno estará al lado del Sr. Orensé y sus amigos para pedir el castigo que corresponde.

No envío al señor marqués de Albaida y compañeros tan honrosa y digna compañía.

Por lo demás, en el discurso de S. S. no ha habido argumentos que merezcan contestación.

Y bien, señores: crea yo que en estos primeros momentos de la reunión de las Cortes Constituyentes, producto de la revolución más grande y más radical de cuantas se han verificado en España, debíamos empezar por darnos la bienvenida los que tanto tiempo hemos estado separados, corriendo las mismas vicisitudes y peligros.

Por desgracia, veo que por parte de algunos no es así; veo la misma animosidad, las mismas acusaciones contra los que hemos hecho algo por la revolución.

El Sr. FIGUERAS: El Sr. Moncasi, refiriéndose a las actas de Barcelona, parece haberme provocado a un debate para mañana sobre ellas. Las actas de

Barcelona fueron anoche objeto de debate en la comisión, y hoy, en uno de los pasillos del Congreso, ha dicho el Sr. Moncasi que si esas actas eran defendidas aquí por alguno de nosotros, su señoría pediría la palabra para atacarla y diría cosas que harían sensación en los diputados. ¿Qué había de decir al oír esto un hombre como yo, que siempre ha venido al Congreso con actas limpias? El Sr. Ferragares rectifica.

Los Sres. Orensé y Cervera renuncian la palabra.

El Sr. CASTELLAR: He pedido la palabra para recoger la acusación gravísima que nos ha dirigido el señor ministro de la Gobernación.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo resolver por mí mismo, Sr. Castellar. Consultaré a las Cortes si en este caso especial he de conceder a V. S. la palabra con el objeto que indica.

Hecha la pregunta por un señor secretario, el acuerdo de las Cortes fué afirmativo por unanimidad.

El Sr. CASTELLAR: Doy gracias al Congreso por su deferencia, y no tema que abuse de su atención.

Confieso, señores, que nada me ha extrañado tanto como la pasión que ha traído al debate el señor ministro de la Gobernación. S. S., en vez de aplaudir a la minoría a que pertenezco por la medida que manifiesta, se ha levantado febril y nervioso, lanzándonos al rostro una acusación que ahora mismo debe probar que es verdadera ó recogerla, pues de otra suerte caeríamos aquí de la debida representación si para venir hubiéramos apelado a medios criminales.

Ciertamente que hemos prometido la abolición de las contribuciones directas; también lo de derecho al trabajo, teoría honrada y aceptada. Por grandes pensadores; pero lo que es menester que el señor ministro sostenga ó retire es que hayamos atacado a la propiedad, prometiendo el reparto de tierras que no eran nuestras. ¿Dónde está esa promesa? ¿En qué manifiesto del comité ó de candidato alguno se consigna? Si el señor ministro de la Gobernación no lo cita yo diré a S. S. que apela a armas vedadas para desautorizar a una minoría muy honrada.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): La pasión a este debate la han traído los que con generalidades y acusaciones vagas han querido hacer creer que nosotros éramos la continuación de los gobiernos inmorales. Por lo demás, aun cuando no fuera otro el provecho, la declaración que acaba de hacer el Sr. Castellar da gran importancia a la sesión de esta tarde a los ojos del país. Conste, pues, que según S. S., la propiedad es inviolable, la propiedad está completamente asegurada. (Interrupciones.)

Parece, sin embargo, que hay quien no opina así. Yo creía que la propiedad era sagrada, y que no puede tocarse a ella ni ahora ni nunca.

Un señor diputado: La propiedad legítima.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): Pues entonces es necesario saber la diferencia que hay entre la propiedad legítima y la que llamamos ilegítima los señores que de esta manera piensan. Yo no sé si es contra la una ó contra la otra; pero lo cierto es que se ha predicado contra la propiedad. (El Sr. Castellar: ¿Dónde? ¿Dónde? En los periódicos y en muchas partes de España, especialmente en Andalucía. (Grandes murmullos en los bancos de la izquierda.)

El Sr. RUBIO: No es exacto.

Muchos señores diputados: Es verdad, es verdad. (Momentos de confusión.)

El Sr. RUBIO: Que se citen los puntos donde ha ocurrido lo que dice el señor ministro.

El Sr. ALARCÓN: En Granada.

(Varios señores diputados citan además Bailén, Montilla, Alcañiz y otros puntos. Grande interrupción.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores. Recomendando a todos la mayor tolerancia y la sujeción al reglamento, pues de esta manera es imposible seguir el debate.

Continúe V. S., señor ministro.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): Dije yo, defendiendo al gobierno de haber empleado, como se ha dicho, malos medios para ganar las elecciones, que en la hipótesis de que eso hubiera sucedido, nuestros contrarios son los que han usado de algunos que no calificaré de malos, sino de inconvenientes a mi juicio, y entre ellos está la predicción del derecho al trabajo y la repartición de bienes, lo cual, a pesar de todo, algunos señores, como son los comunistas, creen que es una opinión honrada.

Sin embargo, yo no he tratado de lastimar a los señores que se sientan enfrente al decir que se han valido de esas doctrinas en algunas partes para atraer a las masas en favor de sus candidatos, y que en varios puntos se ha prometido la repartición de bienes. (No, no.)

Bien; hablo de la propiedad que llamais ilegítima. ¿No habéis dividido la propiedad en legítima e ilegítima. (Nuevos rumores.)

El señor PRESIDENTE: Orden.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): ¿No proclamais aquí esa doctrina? Si así es, tanto mejor para vosotros y para el país. Pero la verdad es que muchos de vuestros electores han elegido en el concepto indicado.

El Sr. Castellar rectifica.

El Sr. Rubio rectifica.

Declarado el punto suficientemente discutido, fueron admitidos y proclamados diputados los señores Alcalá Zamora y Caracul, Valera y Alcalá Galiano, Alcalá Zamora y Franco, Ori, Navarro y Rodrigo, Sorni, Orensé, Cervera y Monge, Guerrero, Ludeña, Rodríguez Pinilla, Martín Her, rera, Sánchez Ruano, Cil Sanz, Diego Madrazo, García Cuesta (Arzobispo de Santiago), Pellón y Rodríguez, Carretero Sánchez, Macías Castelo, Mosquera García, Soto Rodríguez, Merelles Caula Chao, Fernandez, Alvarez Borbolla, Montero y Rios, Rodríguez Soane, Sagasta (D. Pedro Mateo), Riestra, Elduayen, Rubin, Alvarez Bugallá, Marquina, Vazquez de Puga, Fernandez de las Cuevas, Alvarez Acevedo, Franco del Corral, Gomez del Pajaro, Figueroa, Silveira, Barcia, Lopez Ayala, Duque de Tetuan y Mendez Vigo.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa dos dictámenes de la comisión de actas sobre la aptitud legal de los señores Monesillo, Cabello, Valdrich, Fontanals, Malquer, Dulce, Eraso, Montemar, Cal, Fontoya, García Quesada, Dieguez y Arrieta Mascarúa.

Se leyó asimismo otro dictamen de la misma comisión sobre las actas de las circunscripciones de Huesca, Santander, Sevilla, Málaga, Baeza, Alcoy y Olot.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Discusión de los dictámenes de la comisión de actas que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 17 de Febrero de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	711,70	4° 5'	-0° 6'	N. E.	Despeje.
9 m.	711,58	5° 4'	2° 0'	E.	Idem.
12 d.	710,70	12° 9'	7° 4'	S. O.	Idem.
3 t.	708,75	14° 0'	7° 9'	S. O.	Celaje.
6 t.	707,84	10° 8'	6° 8'	S. S. O.	Casi ch.
9 n.	707,85	9° 6'	7° 2'	S. O.	Cubierto.

Temperatura máxima del aire, a la sombra. 15,0

Idem mínima de id. 1,4

Diferencia. 13,6

Temperatura máxima de la tierra, a cielo descubierto. 16,6

Idem mínima de idem. 4,6

Diferencia. 11,0

Temperatura máxima al sol, a 4,47 metros de la tierra. 20,3

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 44,8

Diferencia. 24,5

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. 0

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PPECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,200 a 4,600 escudos arroba, y de 0,168 a 0,212 escudos libra.

Idem de cerdo, de 0,168 a 0,212 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.

Tocino añejo, de 0,384 a 0,400 escudos libra.

Idem fresco, de 0,288 a 0,312 escudos libra.

Lomo, de 0,400 a 0,450 escudos libra.

Jamon, de 0,500 a 0,600 escudos libra.

Acete, de 6 a 6,200 escudos arroba, y de 0,212 a 0,236 escudos libra.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lahajos y Arenas

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

JARABE DE LABELONYE

Farmaceutico de 1ª clase de la Facultad de París.

Este jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmo de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y Co, rue d'Aboukir, 99.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia al año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el mas gracioso y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (color verde pálido); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo a las jóvenes, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y Co, rue d'Aboukir, 99.

ARTICULOS PARA IGLESIAS,

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, platero y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6. (antes del Príncipe) recuerda a sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinageras, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenecientes al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, vinageras, servilleteros, palilleros, cucharitas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S. idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que lo soliciten.

(678)

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural.—II: El panteísmo contemporáneo y la metafísica.—III: La negación stea ante la ciencia.—IV: La negación materialista ante la psicología y la moral.—V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negación escéptica, destrucción de la razón y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 453 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.

TINTURA INGLESA INSTANTANEA

PREPARADA POR

DESNOUS, Perfumista

UNICO INVENTOR DE LA TINTURA INGLESA

Admitida en la Exposición Universal de 1855.

8 et 10, passage Delorme, rue de Rivoli, en face des Tuileries, — PARIS.

El inventor acaba de introducir en su tintura una nueva mejora que le permite teñir los cabellos y la barba al mismo tiempo, color castaño, castaño oscuro y negro, y sin desmenuzarse antes de la operación. Esta admirable tintura tiene la ventaja de no manchar piel y de dejar, además, los cabellos y la barba tan suaves y flexibles como antes de la operación, y sin ningún peligro para la salud. Sus efectos son garantizados.

«Yo, doctor ROUX, certifico, por una experiencia de muchos años, que la TINTURA INGLESA de DESNOUS es superior a todas las que he ensayado: que es de fácil aplicación; que produce una coloración natural y sólida, y que, por la inteligente elección de las sustancias de que se compone, mantiene y fortalece la cabellera.»

El doctor ROUX.

En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, núm. 34, y en provincias sus depositarios.

(A.)

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.

LA MONARQUIA POPULAR.

UNICA SOLUCION CONVENIENTE A LOS INTERES DE ESPAÑA,

REYES DE ESPAÑA,

POR D. R. ESPARZA.

Un folleto en 8°. Vendese a real de vellón, en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; de Aguado, calle de Pontejos y de Tejada, calle del Arenal.

(3 G)

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.